John Fante. Entre la niebla y el polvo

Juan Arabia

Editorial El fin de la noche. Buenos Aires, 2011

Resulta algo obsceno la escritura de un metatexto sobre otro. A pesar de lo *unheimlich* de esta situación enunciativa, ya que toda escritura sobre la escritura consiste en la ubicación del yo ajeno en el lugar del propio, qué decir de la doble repetición en este caso.

Arriesgo el sentir ominoso frente a la necesidad de referirme a un texto de gran interés e inquietud que se construye desde una analogía lingüística con el autor estudiado: John Fante.

La primera persona sobre la que Juan Arabia insiste en referencia a la obra literaria de John Fante es también su primera persona. Arabia dice: “Todas y cada una de las palabras de sus novelas son verdaderas. Ha vivido los libros, son su experiencia”. Experiencia que toma el ensayista de manera orgánica, visceral y auténtica. Una oratoria limpia, en posición de oxímoron, frente al realismo “sucio” al que se alude.

No obstante las equivalencias mencionadas, en su coherencia discursiva y homologación semántica, Arabia elude el simulacro, la referencia es lo que importa y allí está Fante. Otras duplicidades: referente ficcional y real. Osadía total de Juan Arabia en épocas del capitalismo tardío, donde el dios numen Discurso gobierna nuestras existencias y el nombre propio es el daemon impronunciable.

Michel Foucault se preguntó: “¿Qué es un autor?”, entonces observa: “...En el orden del discurso se puede ser el autor de algo más que de un libro, de una teoría, de una disciplina al interior de las cuales otros libros y otros autores, podrán colocarse a su vez. Diré en una palabra que tales autores se encuentran en una posición “transdiscursiva”. Juan Arabia deja bien claro que John Fante jamás fue ubicado en ese lugar y en su beneficio al no ocupar la función de “Autor”, observa “a un artista, un indudable creador de belleza” (3, *Entre la niebla y el polvo*). No resulta trascendente la inefable e indecible cuestión del autor; Arabia, al penetrar con profundidad en la literatura de Fante, logra traspasarla y construir otra que, en el tránsito de la resignificación, despierta el deseo a un futuro lector y saca de la somnolencia a aquel que cree conocer a Fante (al autor).

Retomando la idea inicial de lo *unheimlich*, este gran ensayo, lejos del malestar de develar algo destinado a estar oculto, recorre un camino minucioso y sutil, absolutamente revelador. Juan Arabia devela y extrae de la niebla y el polvo, aspectos de las formas y el sentido, pocas veces expuestos sin pudor: realismo, juego, verdad, honestidad, similares en autor y ensayista, y así es como en esa “transformación de niño a escritor”, Juan Arabia sigue jugando a matar cangrejos.

Susana Gerbiez
Universidad de Buenos Aires (UBA)